FLORENTINO AMEGHINO: ASPECTOS DE SU OBRA PALEONTOLOGICA

POR

NOEMI CATTOI [1]

La rememoración de Florentino Ameghino realizada año tras año, desde 1911, en escuelas, asociaciones culturales, instituciones científicas, academias, sesiones universitarias, etc., ha dado lugar a que su figura y su obra se conozca en los más diversos medios sociales.

Al aceptar muy honrada el pedido de colaboración que me hicieran para recordar a Florentino Ameghino en el cincuentenario de su muerte, sentí vivamente el compromiso que había adquirido y la responsabilidad de no caer en repeticiones de hechos y datos ya asimilados por el público selecto que me escucha. Sin embargo, en el fondo de mi conciencia, no pude eludir tal responsabilidad, porque dejar de expresar públicamente la admiración y el profundo respeto que siento por Ameghino, habría sido algo así como una traición, no sólo a la memoria del ilustre hombre de ciencia, sino también a la disciplina que es materia de mis estudios, pues pienso que todo paleontólogo tiene el deber de transmitir —a quienes quieran interesarse— y de la mejor forma que sea capaz de hacerlo, lo que él representó para la Ciencia y lo que aún hoy representa. Por lo tanto, mi mayor deseo, es contribuir con esta exposición, a que cada vez se conozca un poquito más sobre la obra paleontológica de Florentino Ameghino.

La literatura sobre Florentino Ameghino es muy copiosa, y en consecuencia de lo más diversa y contradictoria. Desde los primeros escritos sobre su personalidad, hasta los últimos, hay

(1) Jefe de Paleontología del Museo Argentino de Ciencias Naturales.

una enorme diferencia. Las apreciaciones expresadas en un principio por admiradores —o por censores— si bien brillantes en muchos casos, son las menos representativas del valor de su obra científica. Las de los últimos tiempos, fueron desarrolladas por especialistas, muchos de ellos con el don de la pluma del literato, conocedores profundos de su labor, descubriéndonos a un Ameghino gran investigador, pero al mismo tiempo hombre, con toda la perfección y los defectos que le es dable a un ser humano. Salvo algunas excepciones, ha sido muy halagüeño observar que, a través del tiempo, gracias a los excelsos divulgadores de su obra científica, como el conocimiento público sobre Ameghino, se ha ido modificando y puliendo. Las rememoraciones anuales, las columnas que le dedican la prensa diaria y las revistas, demuestran que ya está consagrado como maestro, hombre de ciencia y patriota, que ciertas creencias suyas, exaltadas en algunas de sus apasionadas polémicas, están justificadas —o perdonadas— y que su obra científica, en especial la geológico-paleontológica es, en su género, una de las más fecundas del mundo.

Lo ocurrido con Ameghino, parecería que fuera lo común a todo hombre muy importante o muy destacado, es decir, que en vida de ese mismo hombre, la pasión hizo que sus contemporáneos lo enaltecieran o lo empequeñecieran, y que, poco a poco el tiempo, retocó, quitó o agregó y aclaró el concepto sobre él; pero no nos olvidemos que Ameghino no fué ni un político, ni un guerrero, como muchos de nuestros prohombres, sino que fue simple y llanamente un estudioso, aunque si un estudioso revolucionario para el estado de la ciencia en nuestro país de fines del siglo pasado y principios del presente, y por lo tanto su popularidad tanto más sorprende, cuanto más se piensa en las áridas disciplinas de su predilección: Paleontología, geología, estratigrafía, antropología.

Creo que son contados en el mundo, los hombres de sus características que se hayan adentrado —por así decir— en el pensamiento popular como lo ha sido y es él. Si se pregunta a cualquier persona y, hasta a un niño, el nombre de un sabio argentino, surgirá sin vacilar, en la mayoría de los casos, el nombre de Ameghino. Y sin embargo, bien sabemos que no es

Ameghino el único: muchos hombres talentosos, eruditos, con vida de sacrificios, benefactores de la humanidad y de la patria, puede la Argentina enorgullecerse de tenerlos por hijos, pero ellos son conocidos por un determinado círculo, por sólo una parte de la sociedad. No obstante es bueno recordar, que la popularidad de Ameghino en vida y después de su muerte, no se debe a su obra geopaleontológica, sino a Ameghino el filósofo, Ameghino "el liberal", Ameghino el polemista, pero eso es precisamente lo que ha pulido el tiempo y ha permitido que surjan a la luz juicios y opiniones cada vez más cercanos al "verdadero Ameghino": el gran paleontólogo, o como ya se ha dicho el paleontólogo por antonomasia.

Es casi imposible concretar aquí, en poco tiempo, la obra de este preclaro hombre. Ameghino ha sido zoólogo, paleontólogo, antropólogo, arqueólogo, geólogo, estratígrafo, y biólogo, o sea un gran naturalista en el más amplio sentido de la palabra. Toda su obra es digna de análisis, y debe ser consultada por todos los que cultivan esa clase de estudios. Pero del conjunto de su obra, como ya dije y creo oportuno repetir, se destacan las publicaciones de orden geológico y en especial paleontológico.

Me permito recordar que al considerar la vida y obra científica de Ameghino, se suelen distinguir en ella tres etapas: la primera que coincide con la de sus años juveniles y que está especialmente dedicada al estudio de los depósitos pampeanos y de la antigüedad del hombre en América. En este período que abarca los años 1875 a 1882, Ameghino era, y más aún, se sentía, Antropólogo. La segunda etapa, durante los años 1883 a 1906, es la más gloriosa de la producción científica de Ameghino, es el período en que, vuelto de su viaje a Europa (que ocurrió de 1878 a 1881), con el caudal de conocimientos adquiridos con los colegas, y en los museos de París, Bruselas, Londres, se dedica al estudio de los mamíferos fósiles argentinos, en especial a los de Patagonia. Este lapso comprende 25 años de su labor intelectual. En la tercera y más corta de las etapas, desde 1907 a 1911, en que se produce su fallecimiento, vuelve Ameghino a su primitiva dedicación, y es el hombre fósil, la descripción de los primeros habitantes, sus industrias, culturas, etc., los que llenan nuevamente sus escritos.

Su obra es, desde cualquier punto de vista, vastísima: más de 200 publicaciones científicas, algunas muy extensas, y consideremos que ellas resumen 36 años de labor, ya que falleció a los 57 años de edad. En la recopilación de las mismas, publicadas bajo el rubro de "Obras completas" con el auspicio del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y realizada por Torcelli, de los 24 volúmenes con, término medio, 700 a 800 páginas cada uno, 17 corresponden a la producción científica: el primero es una reseña biográfica y otros temas relativos a la vida y muerte del hombre de ciencia; el Tomo XIX es de obras póstumas y truncas; otros cuatro encierran su valiosa correspondencia científica (de lo que se infiere su posición y relación con los más eminentes hombres de ciencia de aquel entonces) y el último el índice general. Sobre este último tomo quiero detenerme algo. Comprende exactamente 732 páginas y lleva referencias a los autores citados por Ameghino en el curso de sus escritos, índices de objetos de industria humana y prehistórica como allí reza, de cortes y perfiles geológicos, nómina de figuras, por supuesto enumeración de los trabajos, y el índice alfabético de los nombres científicos correspondientes a órdenes, familias, géneros, y especies de animales extinguidos y vivientes, descriptos, discutidos y muchos de ellos creados por Florentino Ameghino. Este índice alfabético abarca desde la página 247 a la 621, o sea 374 páginas, más de la mitad de las totales del tomo. Si consideramos que cada una de ellas contiene, término medio, unas 25 citas diferentes, un cálculo grosero, nos daría la cifra de 9.250, representativa de entidades (las más de ellas especies) zoológicas y paleozoológicas, y aún más, en su gran mayoría vertebrados fósiles, en especial mamíferos extinguidos de la República Argentina.

Dar esta cifra podría parecer hasta pueril, pero estimo que, para fijar un concepto determinado, una cantidad concreta, suele ser más elocuente que cualquier discurso sobre él. Y quiero insistir en que no se trata de 9.250 nombres enumerados y compilados, sino indicadores de todo lo que estudió, comparó, discernió con su genio científico, y dió a conocer cabalmente ante sus asombrados colegas.

Al Ameghino que piensa, escribe, investiga, discute e ilumina la vida científica de los años que corren entre 1887 y 1907, es al que hay que rendir el mayor y más devoto homenaje. Es el Ameghino eminentemente paleontólogo y estratígrafo, que describe cientos de nuevos géneros y mayor número aún de especies nuevas, plantea hipótesis, y problemas de la mayor jerarquía científica, restaura filogenias, establece correlaciones de paleo y zoogeografía, realiza estudios de morfología comparada, etc., y es el que presenta al mundo científico ese nuevo caudal, extraordinario, desconocido, de la maravillosa fauna extinguida de nuestro país, sobre todo de nuestra Patagonia, que admira y entusiasma a unos o bien provoca el escepticismo y la ironía de otros, pero que siempre despierta interés. Es el Ameghino de esos años el que más sufre y más lucha con la pobreza, y la hostilidad y guerra fría de hombres que ocupan importantes cargos y tienen talla científica en su patria, así como contra la incomprensión o el menosprecio de algunos colegas extranjeros. Pero también es en la época en que demuestra su poderosa inteligencia, su poder deductivo, su enorme capacidad de trabajo, su amor a la Ciencia.

Al principio de esta fecunda etapa de su vida, con el caudal de sus experiencias anteriores, y de los años transcurridos en Europa, logra publicar una de las más grandes obras, no sólo de Ameghino, sino de su género y en su época. Es la "Contribución al conocimiento de los mamíferos fósiles de la República Argentina", editada en 1889 por la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, y que es un volumen de más de mil páginas de texto y un atlas de cerca de 100 láminas, en donde compila lo conocido hasta entonces de los mamíferos fósiles argentinos, y crea una cantidad de entidades nuevas para la Ciencia. Esta obra es de un gran valor ya que, aún hoy, está siempre abierta en el escritorio del paleontólogo, y han pasado 72 años desde su aparición. Reflexionemos sobre lo que significan, en nuestros tiempos, 72 años para la perduración de una obra científica de la naturaleza indicada. Le siguen una serie de trabajos dedicados, la gran mayoría de ellos, a describir nuevas faunas del Plioceno y del Pleistoceno, y luego las más antiguas de Patagonia, algunas de ellas del Eoceno, estableciendo sus correlaciones.

Cada uno de esos trabajos, es una novedad y un asombro para sus colegas europeos y americanos: describe allí la fauna santacruciana, luego la de Deseado, de Casamayor, de Muster, de Colhué-Huapí. Todas estas son faunas (compuestas sobre todo por mamíferos), que hoy se consideran que abarcan desde el Eoceno más inferior, hasta el Mioceno, y que van en el siguiente orden desde la más antigua a la más moderna: Casamayor, Muster, Deseado, Colhué-Huapí y Santa Cruz, que él denominó con el vocablo francés de "Couches" (es decir capas) agregándoles el nombre genérico del fósil guía, o sea el más característico que encerraban. Así son ellas: Couches a *Notostylops*, a *Astraponothus*, a *Pyrotherium* y a *Colpodon*. Desde Casamayor hasta Santa Cruz, han transcurrido unos 45 millones de años, pues los animalejos a los cuales pertenecieron los restos óseos exhumados, pulularon en nuestra Patagonia, desde los 55 hasta hace 100 millones de años. Tuvo que trabajar tan aprisa, para poder expresar por medio de la palabra escrita, las novedades que día a día captaban y descubrían sus agudos ojos de sabio, que a veces las descripciones son demasiado breves, muy sintéticas, pero continúa trabajando febrilmente como si intuyera que su vida no sería lo suficientemente larga como para tomarse más tiempo. Cierra esta etapa de su vida, también con una obra de síntesis, pero no ya de las características descriptas de la del año 1889, sino que traza, con valiosa percepción las relaciones y la taxinomía de los mamíferos fósiles argentinos, y la estratigrafía y correlaciones de los depósitos sedimentarios, así como las opiniones sobre la edad de los mismos. Es la conocida "Formaciones sedimentarias del Cretáceo Superior y del Terciario de Patagonia" aparecida en los Anales del Museo Nacional de Historia Natural en el año 1906.

Las faunas de mamíferos fósiles de Patagonia, dadas a conocer en su gran mayoría por Ameghino, son del más grande y positivo interés científico. La variedad de formas de mamíferos permite reconstruir la vida en aquellos lejanos tiempos. Cada una de ellas, ya sea de Casamayor, Deseado o Santa Cruz, tiene su aspecto peculiar, sus especies características, y, en su conjunto, permiten realizar observaciones de grado evolutivo, inercia o velocidad de evolución —con algunas de

ellas se han podido ejemplificar notables braditelias—, de relaciones filéticas, de morfología comparada, de ambientes, etc. Además, Ameghino pudo formular, con los nuevos órdenes, familias, géneros y especies que crea, las más audaces y genuinas teorías sobre el origen y dispersión de los mamíferos, ya que se trata de formas autóctonas presentes en la parte más austral de nuestro territorio. No todos los géneros y especies creados por Ameghino son aceptados o han quedado sin modificaciones. Es lógico, pues en Paleontología, las más de las veces —y así le pasó a Ameghino muy a menudo— sólo se cuenta con una pequeña porción de mandíbula, un único diente, o hasta con una sola plaquita de un caparazón, y sin embargo, se hace necesario darlo a conocer. Hallazgos posteriores de restos más completos, por ejemplo una mandíbula entera, un cráneo, un caparazón y hasta un esqueleto (que puede ocurrir aunque muy raras veces), llevan a redescribir o a reconocer errores de determinación en las interpretaciones anteriores. Por otra parte, no sería muy auspicioso para los paleontólogos posteriores a él, que no se hubieran modificado —a la luz sobre todo de numerosos nuevos hallazgos y de más modernos métodos de trabajo— algunas de sus creaciones y enunciados. Ello no resta pues, ningún mérito a la obra de Ameghino considerada en su conjunto.

Para dar una somera idea de las faunas de mamíferos fósiles que incorporó a la ciencia paleontológica del siglo XX, citaré como ejemplo a algunas de esas nuevas formas autóctonas, reunidas en cuatro órdenes extinguidos de mamíferos: Litopterna, Notoungulata (con los importantes subórdenes, Notoprogonia, Toxodonta, Typotheria y Hegetotheria), Astrapotheria y Pyrotheria. Todos ellos, salvo contadísimas excepciones, son exclusivos de América del Sud, y si bien sólo dos de esos órdenes nos fueron dados por Ameghino, los de Litopterna y Pyrotheria de los años 1889 y 1895 respectivamente, los otros pudieron ser creados por distintos paleontólogos de su tiempo, en base a los géneros y especies descubiertos por Ameghino.

Esta riqueza faunística revelada al mundo científico está formada principalmente por mamíferos herbívoros, cuyas tallas oscilan entre las de una pequeña rata y la de un rinoce-

ronte, adaptados a los más diversos ambientes, con características esqueletales tan peculiares que no fué posible su incorporación a las jerarquías taxinómicas de los mamíferos que se conocían, o se iban descubriendo, del hemisferio norte. Los cuatro órdenes citados agrupan un total de 158 géneros, de los cuales únicamente 5 ó 6 fueron descriptos, entre los años 1840 a 1873, por Owen, Serres, Flower y algún otro; 104 géneros, o sea más de las dos terceras partes, lo fueron por Ameghino desde el año 1882 hasta 1908, así discriminados: del total de 41 géneros del orden Litopterna, 30 son de Ameghino; en los 104 de Notoungulata, hay 66 de Ameghino; de los 9 de Astrapotheria, 5 son de él; y de los 4 del orden Pyrotheria, le corresponden 3. Todos los otros géneros que no son de Ameghino, salvo unos pocos de autores contemporáneos a él, fueron dados a conocer mucho después, en los años 1914, 1923 y los más a partir del año 1930. Debe considerarse que estos 104 géneros de Ameghino, con varias especies cada uno, han quedado válidos después de 50 años de estudios paleontológicos posteriores a su fallecimiento. A ellos, a los que me he referido a título de ejemplo, hay que agregar los estudios y también las novedades de muchos otros órdenes de mamíferos como ser Condylarthra, Edentata, Rodentia, Carnívora, Perissodactyla, etc., y lo más valioso en Ameghino es, no sólo su vasta labor paleontológica, sino las proyecciones que sus trabajos adquirieron, con lo que ha quedado definitivamente situado entre las primeras figuras científicas de principios del siglo.

Pero aquí debemos recordar a otro Ameghino, a su hermano menor Carlos, ya que todas las publicaciones de Ameghino, relacionadas con los fósiles de Patagonia, y también de otras localidades, como ser Monte Hermoso, fueron posibles por las extraordinarias colecciones que Carlos Ameghino realizara personalmente desde el año 1887 hasta el año 1903. Tales expediciones al Sur, durante 15 a 16 primaveras y veranos, fueron fecundísimas: tal vez ningún otro hombre en el mundo, haya podido realizar una colección —en su género— más valiosa y abundante en el número de materiales y diversidad de formas, que la que él reunió. Hay que considerar los

años en que se llevaron a cabo esas excursiones, las dificultades económicas y la carencia de medios de toda índole (movilidad, dinero, alimentos) para poder apreciar dichos viajes por toda la Patagonia, pero principalmente por Chubut y Santa Cruz. Las exploraciones las realizó Carlos Ameghino a pie, o a lomo de caballo o de mula, y es de admirar asimismo la extraordinaria capacidad para descubrir al más pequeño resto de mandíbula o diente. Además, no contó con los modernos sistemas de recolección de fósiles, y sin embargo, su paciencia le concedió la alegría de extraer con mano maestra los más delicados cráneos y trasportarlos incólumes desde aquellos lejanos lugares con primitivos sistemas de locomoción.

Por otra parte, su natural inteligencia y una especie de instintiva captación de los valores relativos de la secuencia de los sedimentos que contenían dichos restos de mamíferos, permitió a Carlos Ameghino presentar a su hermano Florentino (que nunca visitó esas regiones), una clara y correcta visión de la estratigrafía de Patagonia que es de la más alta jerarquía y de un valor permanente. Me refiero aquí, no a la edad absoluta de esos estratos, ni a su correlación con los de otros lugares del mundo, sino a la edad "relativa" de esas capas sedimentarias de origen continental, es decir cuál es más antigua y cuál es más moderna, comparadas entre sí, y esto es de gran validez en estratigrafía. Si bien el tiempo, los nuevos descubrimientos y métodos de estudio, rectificaron la antigüedad que asignaban a esos estratos los Ameghinos, su sucesión no pudo ser modificada, ya que el tiempo relativo en que se depositaron dichos sedimentos y las faunas en ellos encerrados, que van desde las más primitivas a las más evolucionadas, son aceptados por los paleontólogos y estratígrafos modernos, según el orden indicado por Carlos a su hermano.

Florentino Ameghino es muy conocido. Su hermano lo es mucho menos. ¿Por qué si su obra es casi tan importante — en otro orden claro está— como la de su hermano, no participa de la misma celebridad o popularidad? ¿Acaso Florentino calló la participación de su hermano en el descubrimiento de las faunas?. No. Florentino en tal sentido fué muy correcto y siempre mencionó la colaboración de Carlos, sus sacrificios y sus extraordinarias exploraciones, pero lógicamente, el au-

tor de las descripciones, el genial investigador que, con cortos intervalos lanzaba a la crítica sus valiosas concepciones, era el hermano mayor. Además Florentino era más brillante, más articulado, de mayor cultura, y también el más atacado, y por lo tanto el autor de tantas polémicas que le dieron y cimentaron una mayor fama.

El valor de Carlos Ameghino, sin embargo, fué reconocido, y asimismo ese reconocimiento se ha acentuado con el tiempo. En la introducción del primer capítulo del primer tomo de los importantes Reports de la Universidad de Princeton (Estados Unidos), J. B. Hatcher habla de los hermanos Carlos y Florentino Ameghino (menciona primero a Carlos), y dice que sus descubrimientos son de tanta importancia, que despiertan el interés de los paleontólogos y geólogos de todas partes. En el año 1948, George Gaylord Simpson, en su valiosa obra "Los comienzos de la edad de los mamíferos en Sud-América", dedica un capítulo completo a estos trabajadores geniales, que titula "la labor de los Ameghino", así en plural. Lo positivo es que la obra de estos dos hermanos, representa una tarea primordial y básica en la historia de la paleontología argentina, y es así que Simpson empieza el capítulo citado, diciendo: "...Cada trabajo sobre los fósiles de Patagonia, debe ser, en cierto sentido, un monumento a Florentino y Carlos Ameghino..."

Desde las primeras publicaciones de Ameghino sobre la fauna de los mamíferos fósiles de Patagonia, se despertó en el extranjero, sobre todo en los Estados Unidos, la curiosidad de comprobar con sus propios ojos lo dicho por él, y los invadió la ambición de poder coleccionar esas magníficas piezas para aumentar el haber de sus museos y realizar los investigadores, sus estudios directamente sobre el material hallado, así como la de establecer la cronología de los sedimentos de acuerdo a sus propias observaciones en el terreno. Así es que se organizaron, en diferentes tiempos, viajes de estudio a nuestro país, que contaron con medios importantes, y que eran integrados por hombres de ciencia destacados, que recorrieron Patagonia, recogiendo un sinnúmero de hermosas piezas paleontológicas, y cuya consecuencia inmediata y mediata, fué la producción de una cantidad de valiosos trabajos científicos sobre el tema

que, en última instancia, contribuyeron en grado muy grande al conocimiento de lo nuestro.

No quiero dar detalles de estas excursiones para no extenderme demasiado, pero añadiré que, al lado de estas expediciones extranjeras, se realizaron muchas de la Argentina, o de extranjeros radicados en nuestro país, y destacados geólogos y paleontólogos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, de la Dirección de Minas y Geología, de los Museos de Buenos Aires y de La Plata, de otras instituciones, hicieron periódicos viajes a Patagonia y de continuo se incrementaron las colecciones en esos, al parecer inagotables, verdaderos nidos de fósiles.

Además llegaron a la Argentina, investigadores extranjeros de categoría, no sólo a coleccionar, sino a estudiar los materiales. Citemos entre ellos a William B. Scott, en los comienzos. Mucho más tarde a Paula Couto del Museo de Río de Janeiro, a Bryan Patterson del Museo de Chicago, en 1952 y 1954, y en ese mismo año, por tercera vez a George Gaylord Simpson del Museo de Nueva York. Por último en 1958, otra vez Patterson, acompañando a la expedición de la Universidad de Harvard presidida por Romer. Estos ilustres paleontólogos se llegaron con el propósito de estudiar los materiales de la Colección Ameghino, una de las más importantes del mundo en su género.

La llamada "Colección Ameghino", está depositada en la Sección Paleozoología del Museo Argentino de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Fué adquirida a sus deudos por Ley del Congreso, el 21 de setiembre de 1929. La constituyen cerca de 15.000 piezas, en su mayoría restos de mamíferos del terciario de Patagonia y en gran parte son piezas "tipo". Responden a los fósiles recogidos por Carlos Ameghino en sus viajes al Sur, y es una valiosa, al par que magnífica colección.

Las expediciones extranjeras a nuestro país, si bien trajeron mucho beneficio, en cierto sentido nos perjudicaban, porque se llevaban los mejores ejemplares que exhumaban y sus colecciones eran muy buenas, ya que contaban con medios y dinero para realizarlas. Por eso fué necesario hallar una forma discreta que, al par que no molestara ni lesionara el aporte de tales expediciones para nuestros conocimientos, no

nos despojaran, por así decir, de los fósiles extraídos al suelo argentino.

Tal fué el empeño de Carlos Ameghino, y logró sus aspiraciones con la Ley del Congreso Nacional Nº 9080, que establece de propiedad del Estado todos los yacimientos paleontológicos y arqueológicos. De modo que la persona que encuentre un fósil, aunque sea en su propia casa —como puede ocurrir al cavar un pozo en el subsuelo de la Capital Federal, no es dueño de él, por Ley pertenece a todos los argentinos. No puede exportarse sin previo permiso de la autoridad competente. La reglamentación de la misma Ley, indica que los expedicionarios podrán llevarse calcos o duplicados de la pieza que han encontrado, y que una selección de las colecciones debe hacerse en presencia de los especialistas de los Museos de Ciencias Naturales de Buenos Aires, de La Plata y del Etnográfico de la Capital Federal. Es una Ley sancionada para la defensa de nuestro subsuelo. El resultado de ella es la existencia en nuestros grandes Museos de colecciones paleontológicas tan importantes como las que más en el mundo.

La obra científica de Ameghino, con sus investigaciones geopaleontológicas, no ha concluído con la redacción de su último trabajo. Todo ese caudal de observaciones, conocimientos, hipótesis, planteamientos de problemas, que nos legara, forma la base de los estudios actuales y futuros en el orden científico y práctico. Dicho legado es tal vez, la parte más desconocida y de mayor valor de su magna producción, ya que ella fué la inspiración de los estudios sobre este capítulo de la Naturaleza de nuestro país. El conocimiento de su vida y de su frondosa obra, es un permanente ejemplo para los investigadores de cualquier rama de las Ciencias Naturales, y contribuye a estimularlos y a crear en ellos el anhelo de imitarlo. Anhelo de imitarlo, no por cierto en su poderosa inteligencia, ni en las otras excelsas virtudes de su genial personalidad, sino en lo que puede imitarse, o sea en las dos cualidades más profundamente humanas de Ameghino: su amor a la Verdad, que lo es a la Ciencia, y su extraordinaria capacidad de trabajo.

Esto es todo. Muchas gracias.

Buenos Aires, 28 de julio de 1961.